

Alberto Valenzuela Narváez

Como todos los días Andrés se despertó, malhumorado y regañando por casi todo, no se daba tiempo para nada simple o sencillo solo quería fastidiarse y de paso a los demás, su madre que muy preocupada por la situación, solía creer que toda la situación podía arreglarse con la compra de algún lindo regalo, de hecho ya no tenía mas espacio en sus estanterías para nada más ,que no fueran: robot, soldados , autos y todo cuanto uno podía imaginarse, pobrecita su madre creer que todo lo podía solucionar CON ALGO ENVUELTO EN UN PAPEL DE REGALO.

Cierto día estando su madre en el trabajo, recibió una llamada de una antigua amiga a la cual no veía desde hacía mucho tiempo, esta con mucha alegría la invito a pasar unos días en la casa de su padre que quedaba por allá lejos en el sur. Laurita como se llama la madre de Andrés acepto encantada ya que unos días de descanso no le vendrían nada de mal.

Al llegar a casa Laurita feliz le comunico la noticia a su hijo, lamentablemente y para su sorpresa Andrés reacciono de mal humor y con un fuerte berrinche, pero como todos sabemos los niños no nos mandamos solos y tuvo que arreglar su bolsito aún en contra de su voluntad, el día martes como a las 9 de la mañana salieron camino a Purranque que queda en Osorno.En el camino Andrés guardaba un absoluto silencio, mientras las amigas de juventud conversaban de toda clase de cosas que a él no le importaban, esto que les diré ahora ,nadie lo sabe pero el corazón de Andrés latía de forma distinta una leve emoción lo envolvía pero es demasiado terco para aceptarlo.

Avanzada la noche llegaron a un pequeño Terminal de buses, un pintoresco pueblito los acogía y un coloradito señor de cabellos blancos los esperaba ansioso entre fuertes abrazos y bienvenidas fueron llevados a una casona por que era muy grande para ser casa, con mucha amabilidad los ubicaron en unos grandes cuartos y descansaron hasta la mañana siguiente cuando muy temprano fueron despertados para recorrer el lugar. Claro que Andrés no mostraba el menor interés de esto se dio cuenta Don Omar el dueño de casa y el papá de la amiga de Laurita, muy amable Don Omar, lo invito a recorrer el jardín y entre una amistosa conversación le contó que Purranque significaba tierra de carrizales y que con agrado le mostraría todo el lugar y le mostraría lo entretenido que era ese lugar y los lindos juegos que ellos tenían, después de caminar largo rato le contó que los niños de ese pueblo se entretienen con cosas sencillas y sanas, que no necesitaban grandes aparatos para entretenerse y que todo lo podían con un poco de imaginación e ingenio, ciertamente que Andrés comenzaba a mostrar entusiasmo y la simpatía de aquel señor lo estaba cautivando, después de almorzar muchas cosas ricas y nuevas para el niño, después de comer lo invito a jugar emboque, Andrés sorprendido acepto, pero tubo que reconocer que no sabía lo que era eso, después de un rato había aprendido a encajar el palito como todo un maestro, por favor Don Omar le dijo , enséñeme más cosas la verdad es que esto me gusta y me entretengo y fue así como le contó de muchos juegos que allí practicaban, le menciono el palo encebado, la rayuela y hasta la pallalla que juegan con unas piedritas él cada vez mostraba más entusiasmo hasta los colores de la cara le habían cambiado y Por supuesto lo mÁs importante había cambiado su mal humor por una sonrisa

clara y espontánea, todo le gustaba mucho sus nuevos amigos. Pero sin duda y lo que mas le gusto fue un juego que le pareció muy entretenido el run run, Don Omar se ponía en las manos unas lanas por las que pasaba un botón, pasaban mucho rato juntos viendo a quien le giraba más el botón, nunca pensó que con tan poco sería tan feliz, pero bueno como todo se acaba, se acabaron también los días de descanso, para Andrés fue difícil despedirse de Don Omar, pero sabia que muy pronto, para las vacaciones volverían a encontrarse, esta vez no se llevo grandes regalos, pero volvió renovado, sabiendo que la felicidad no está en las cosas caras, que entretenerse con cosas sencillas y sanas es posible. Cuando llegaron a Santiago Andrés se encargo de contarles a sus amigos las novedades y desde aquella tarde jugaron casi siempre al run run.